

Los grandes conjuntos habitacionales en Francia (de la felicidad de los orígenes al infierno de la crisis social)

François Tomas*

Al parecer, fue a partir de los años 30 cuando el término de “gran conjunto” empezó a utilizarse en Francia para designar a una operación efectuada con algunos centenares de viviendas sociales. “Los grandes conjuntos”, así reza incluso en 1935 el título de un artículo de Maurice Rotival, en un número de *Architecture d’aujourd’hui* dedicado a algunas unidades francesas de Habitaciones de Precios Económicos (HBM), como las de Plessis-Robinson, de Maisons-Alfort, de La Muette en Drancy (situadas todas en la periferia de París) y, sobre todo, a las operaciones alemanas o austriacas.¹ Sin embargo, al mismo tiempo que hacía hincapié en el valor arquitectónico de las operaciones francesas, en particular la de Drancy concebida por los arquitectos Eugène Beaudouin y Maurice Lods por cuenta de la Delegación de HBM del Sena, Maurice Rotival fustigaba la mezquindad de la concepción urbanística:

Es un islote colocado en medio de una llanura, en la cual no se advierte ningún plan global que una a las nuevas construcciones con la conurbación parisina [...] En vano se buscan las autopistas, las reservas forestales, los campos deportivos [...] En cambio, por todos lados alrededor de la unidad habitacional se multiplican los fraccionamientos de casas individuales [...] La gangrena ciñe ya la unidad.

Curiosamente, este término de “unidad” es el único que se utiliza en el texto del artículo para desig-

nar a los grupos de HBM, y no el de “gran conjunto” anunciado en el título. El motivo de ello sólo se comprende en la conclusión, cuando se hace evidente que el gran conjunto anhelado por el autor se inscribe en un modelo de ordenación mucho más ambicioso.

Resulta de nuestro estudio, si deseamos aplicarlo a la región parisina que nos interesa particularmente, que sería preciso acelerar la aprobación del plan regional, estudiar cuidadosamente su aplicación a la creación de nuevas ciudades destinadas a las HBM y separar claramente estas realizaciones de las conurbaciones existentes. En una palabra: sobreponer a la actual trama de la periferia parisina una nueva trama totalmente independiente de la primera, que sería conveniente poder separar de ésta por medio de una verdadera Muralla China.

Esta asimilación implícita del gran conjunto a una nueva ciudad que integraría y superaría el estrecho marco de una unidad habitacional como la de La Muette, nos demuestra que el significado del término “gran conjunto” aún no estaba afianzado. En realidad, fue Adrien Spinetta, Director de la Construcción en el Ministerio de Reconstrucción y de Vivienda, quien al parecer utilizó por primera vez, en 1953,² este término en el sentido que suele poseer actualmente. Sin embargo, sería necesario esperar hasta el año de 1958, con la institucionalización de las operaciones conjuntas de viviendas sociales en sitios vírgenes, en forma de ZUP³ (ya desde 1960, el umbral de 500 viviendas ascendió a 1 000), para que su uso se generalizara, incluso entre la opinión pública.

* Profesor de la Universidad de Saint-Etienne. Miembro del GRAL.

Los orígenes de los grandes conjuntos

*Es preciso abolir el cinturón sórdido
de las periferias urbanas...*

Le Corbusier

Sin embargo, los observadores coinciden en considerar que tras la fase pionera de los años 30 y del periodo inmediato posterior a la Segunda Guerra Mundial, la historia de los grandes conjuntos comenzó realmente en el año de 1951, con el lanzamiento del Sector Industrializado, en el marco de la Ley de Presupuestos que autorizaba al Ministerio de Reconstrucción para iniciar un plan de construcción de 10 000 viviendas al año, hasta 1955. Este programa voluntarista se justificaba oficialmente por dos series de motivos. En primer lugar se trataba, después de la fase de reconstrucción, de enfrentar de manera más decidida una crisis habitacional que afectaba a millones de familias francesas, incluso entre las clases medias. Sin embargo, en la concepción de Adrien Spinetta, iniciador de este programa ante el ministro Eugène Claudius-Petit, de lo que se trataba era también de contribuir a la modernización de la economía nacional, iniciada por el Plan Jean Monnet (1946-1950, prolongado hasta 1952). En efecto, la realización de estos programas de construcción, en forma de grandes unidades de varios centenares de viviendas cada una, presentaba a sus ojos tres ventajas que le parecían íntimamente interrelacionadas:

- Económica, por la disminución del costo de la construcción.
- Técnica, por la industrialización y la racionalización.
- Social, por la higiene (aire, luz, áreas verdes) y la calidad de los equipamientos.

En colaboración con la Federación de Contratistas de Obras, el gobierno contribuyó a industrializar el proceso de construcción y, por ende, a modernizar las empresas que llegaron a ser unas de las más eficientes del mundo.

Más allá de los responsables políticos y de los contratistas, este programa suscitó un consenso general, al cual se adhirieron no solamente todas las fuerzas políticas y sindicales, sino también los ingenieros, los arquitectos y los habitantes. Aunque este consenso ocultaba en realidad, muchas reservas mentales, el malentendido sólo se manifestaría años más tarde.⁴ Mientras tanto, se multiplicaron en las

inmediaciones de las ciudades los grandes conjuntos habitacionales, con su arquitectura moderna y su urbanismo funcionalista –lo cual se vio facilitado por el hecho de que Francia se había lanzado a una política de construcción masiva de viviendas: de menos de 100 000 en 1952, se pasó a 320 000 en 1959, para alcanzar un máximo de 546 000 en 1972.⁵ La mayor parte de estas viviendas estuvieron financiadas con el apoyo del Estado, y en particular –para alrededor de una tercera parte del total– en forma de Habitaciones de Renta Módicia (HLM) de alquiler.⁶ Fue este esfuerzo considerable el que permitió atenuar la crisis habitacional, hasta tal grado que ya desde los años 60 las clases medias pudieron librarse de ella, al tiempo que se producía una urbanización acelerada de la sociedad francesa; el porcentaje de la población urbana pasó de 53.2% en 1946, a cerca de 70% en 1975.⁷

Los grandes conjuntos de viviendas sociales contribuyeron en buena parte a la epopeya de aquello que dio en llamarse las “Treinta Gloriosas”, gracias a las 300 operaciones, aproximadamente, que se llevaron a cabo entre 1952 y 1973, las cuales permitieron la construcción de más de un 1 200 000 viviendas.⁸ En todos los casos, los proyectos se elaboraron por iniciativa del gobierno o con la contribución del mismo, ya que en Francia el gobierno es el responsable de la vivienda social y detenta la clave de su financiamiento. Según las condiciones administrativas en las que se organizaron estas operaciones, pueden distinguirse tres periodos:

- Las primeras operaciones, de 1952 a 1958.
- El periodo de las Zonas de Urbanización Prioritaria (ZUP), de 1959 a 1967.
- El periodo de las Zonas de Ordenación Concertada (ZAC), a partir de 1968 y hasta la emisión de la circular del 21 de mayo de 1973, mediante la cual el ministro de Ordenación del Territorio, de Equipamientos, de Vivienda y de Turismo, Olivier Guichard, interrumpió la producción de los grandes conjuntos.

Del Sector Industrializado a las ZAC

El Sector Industrializado y los primeros grandes conjuntos

Al ser lanzado el Sector Industrializado, se contaba ya con la experiencia de las ciudades-jardín del periodo entre las dos guerras mundiales; Le Corbusier



El sitio de Beaulieu: vialidad, relieve e implantación de los edificios en 1955.

ya había construido la unidad habitacional de Marsella y otros arquitectos modernos, como Eugène Beaudouin, Marcel Lods o André Lurçat, ya habían diseñado y construido en la periferia de París (Drancy, Saint-Denis) y de Ruán (Sotteville-lès-Rouen) unidades habitacionales que comprendían varios cientos de viviendas (HBM) agrupadas en un solo sitio. Por otra parte, el concurso para la edificación de construcciones experimentales en Estrasburgo (unidad habitacional de Rotterdam: 800 viviendas) acababa de revelar que decenas de arquitectos estaban dispuestos a lanzarse a la gran aventura de las operaciones conjuntas: E. Beaudouin; B.H. Zehrfuss y J. Sebag; J. Fayeton; H. Colboc y G. Philipe; J. Dubuisson y La Mache; J. de Mailly; Zavaroni; M. Lods y los hermanos Arsène-Henry; etcétera.

Entre las primeras decenas de grandes conjuntos más sobresalientes, figuran indudablemente los de Massy-Anthony o de Sarcelles, debido a su tamaño (más de 9 000 viviendas), y de Firminy-Vert, en la periferia de Saint-Etienne, donde intervino Le Corbusier. Sin embargo, me referiré principalmente al gran conjunto de Beaulieu-le-Rond-Point (Saint-Etienne), debido a su carácter demostrativo.

Se trata en este caso de la primera fase (1 262 viviendas) de una operación que debía proseguirse hasta el año de 1970, con la realización de otras tres fases para la construcción de 3 325 viviendas suplementarias. Si nos limitamos a esta primera fase, planeada desde 1949 por el ayuntamiento y realizada entre 1953 y 1955 en el marco del Sector Industrializado, esto obedece a que nos muestra claramente cómo se efectuó la transición entre las ciudades-jardín de antaño y los grandes conjuntos posteriores, incluso en el propio sitio, con Beaulieu II (La Marandinière), Beaulieu III (Montchovet) y Beaulieu IV (La Palle).

En efecto, de las condiciones en las cuales se elaboró y, más tarde, se construyó el gran conjunto de Beaulieu-le-Rond-Point pueden extraerse cuatro enseñanzas que, según me parece, resultaron determinantes en la historia posterior de los grandes conjuntos.⁹

- Su realización fue mixta, ya que al lado de arquitectos (Edouard Hur y Henri Gouyon) seleccionados por el alcalde, intervino una oficina de proyectos técnicos impuesta por el Ministerio; se trataba de un primer paso hacia la marginación de los arquitectos, en beneficio de los ingenieros y de las empresas.
- En el aspecto formal, la figura revela que se trata de una operación compuesta; si bien los 20 in-

muebles (en negro en el plano) son autónomos, de acuerdo con los principios de la modernidad, 14 de ellos dibujan con el relieve, de ambos lados de la calle Le Corbusier, una figura que se inscribe en la más pura tradición de las Bellas Artes.

Por otra parte, los comercios se localizan al pie de la torre que subraya esta composición urbana y de los dos inmuebles curvos que bordean la calle, mientras que la escuela primaria se aísla ya en medio de una parcela bastante amplia, en la unión de los dos grupos de inmuebles. Esta dualidad formal expresa la desigual penetración del funcionalismo en la ordenación urbana. A principios de los 50, la construcción de escuelas modernas ya era cosa de rutina, mientras que en el sector comercial, tras la moda de los grandes almacenes y de las sucursales múltiples, la búsqueda de nuevas formas apenas se había reanudado. Tanto para la arquitectura de los inmuebles habitacionales y su implantación en el espacio, como para los equipamientos sociales, los arquitectos de Saint-Etienne permanecieron al margen de todo afán de originalidad. Limitándose a lo estrictamente necesario y sin reservar terrenos para el futuro, optaron por formas clásicas. Si la escuela es moderna, ello se debe a que este modelo ya era ampliamente aceptado; y si la localización de los comercios se alejaba lo menos posible de la alineación a lo largo de una calle, esto obedecía a que no se conocía una fórmula más eficaz.

Tanto la lectura de los debates del Cabildo, como los testimonios que pudimos recoger, nos han convencido de que Beaulieu-le-Rond-Point representaba un término medio entre las concepciones de dos tipos de maestros de obras: unos poco abiertos al urbanismo moderno; y otros que sí percibían todo su interés, pero a través de una formación clásica.

- Cuando fue necesario acondicionar los espacios exteriores, se recurrió a los Servicios de Áreas Verdes de la ciudad de Saint-Etienne, dejándoles la libertad de proceder como acostumbraban hacerlo. Esto dio como resultado un acondicionamiento que amalgamaba el rigor y la profusión vegetal de un estilo heredado del Segundo Imperio, con la amplitud, pero también la legibilidad más compleja, de espacios que corresponden a los intersticios de los inmuebles. Si bien se admira hasta la fecha su excepcional calidad, al mismo tiempo se lamenta el que posteriormente se haya privilegiado, tanto en Saint-Etienne como en otras ciudades, áreas verdes indiferenciadas, que con frecuencia se reducen a un césped con algunos grupos de árboles o de arbustos.

- En lo referente a las viviendas, dos opciones tuvieron importantes consecuencias. En primer lugar, de un total de 1 262 viviendas, 1 133 eran de tipo II o de tipo III, es decir, que estaban reservadas a las familias con uno o dos hijos; quedando por lo tanto excluidos los solteros y las familias numerosas. Por otra parte, la Delegación Pública de HLM de Saint-Etienne seleccionó cuidadosamente a sus primeros inquilinos, puesto que una encuesta realizada en 1958 reveló que entre éstos se encontraban 10.5% de familias de empresarios, de ejecutivos o de profesiones liberales; 20.5% de familias de ejecutivos menores, de empleados del ejército o de la policía; y 20.2% de familias de oficinistas. En cambio, en el otro extremo del abanico social sólo aparecen 2.5% de familias de peones o de empleados domésticos. Entre ambos extremos, el grupo más importante (41.9%) es también el más heterogéneo, en la medida en que, desafortunadamente, no se distinguieron las familias de capataces y de obreros calificados, de las familias de simples obreros. En definitiva –y a este respecto Beaulieu-le-Rond-Point es representativo del caso general–, los primeros grandes conjuntos sirvieron, ante todo, para resolver el problema de la crisis habitacional de las clases medias, a la vez que dieron alojamiento a las familias obreras menos desfavorecidas.

Conscientes de esto, los responsables políticos lanzaron, desde principios de los 50, y paralelamente a los grandes conjuntos de HLM llamados “corrientes”, pero al exterior de los mismos, un programa de pequeñas unidades habitacionales de viviendas económicas, que proliferaron en la periferia, al abrigo de las miradas, incluso de aquellas de los investigadores en ciencias sociales.¹⁰ Fueron estas unidades habitacionales, cuyo procedimiento y financiamiento variaron con el tiempo (privado en el caso de las unidades del Padre Pierre; público en el caso de las Viviendas de Primera Necesidad, de los Programas de Renta Reducida o de los Programas Sociales de Reubicación de Viviendas), las que permitieron acabar con los *bidonvilles* (ciudades perdidas) o proporcionar una vivienda más salubre a las familias francesas pobres, así como a las familias de trabajadores inmigrados que vivían en los barrios antiguos convertidos en tugurios. Finalmente, debe señalarse que fue en estas pequeñas unidades habitacionales donde los poderes públicos y las asociaciones experimentaron las primeras formas de asistencia social territorializada, confiando a un grupo de trabajadores sociales la responsabilidad de hacerse cargo de

todas las familias reunidas en un mismo conjunto de viviendas.

Las Zonas de Urbanización Prioritaria (ZUP)

Después de un periodo pionero durante el cual se habían construido algunas decenas de grandes conjuntos, el principio de las mismas se institucionalizó mediante una ordenanza del 31 de diciembre de 1958, que creó las llamadas Zonas de Urbanización Prioritaria, mejor conocidas como ZUP. Entre 1959 y 1967 se crearían 195 ZUP, con un total de 803 000 viviendas, con un pico en el año de 1960, en el cual se inició la construcción de 58 ZUP para 274 000 viviendas. Los años 60 fueron, por consiguiente, los años por excelencia de los grandes conjuntos.

Este fenómeno se vio acelerado a la vez por el desarrollo de la política de descentralización industrial y por el inicio de la renovación de los barrios antiguos. En efecto, el auge industrial de varias ciudades de provincia justificó el que las nuevas fábricas fueran acompañadas por la construcción de grandes unidades habitacionales. Esto ocurrió, tanto en la periferia de grandes ciudades como Lyon, como en la periferia de ciudades más modestas, como Rennes, Caen, Le Mans, etc. En un plazo de algunos años, la zona industrial y el gran conjunto habitacional se convirtieron en elementos determinantes de los paisajes urbanos franceses. Sin embargo, los grandes conjuntos sirvieron también para reubicar a aquellas familias que habían sido expulsadas del centro de las ciudades o de la zona de transición por las primeras operaciones llamadas de restauración inmobiliaria o de renovación urbana.

Se trata de operaciones aparentemente muy distintas, ya que la restauración inmobiliaria, en el marco de la ley Malraux de 1962, se propone preservar el paisaje de los barrios históricos que poseen un valor patrimonial reconocido; mientras que la renovación urbana (definida por un decreto del 31 de diciembre de 1958), bautizada por los habitantes “renovación *bulldozer*”, implicaba la destrucción de un antiguo barrio deteriorado y su sustitución por inmuebles modernos. Sin embargo, en ambos casos las familias pobres que alquilaban viviendas sin comodidades fueron expulsadas y, muy a menudo, reinstaladas ya fuera en “ciudades específicas” o en grandes conjuntos. Por consiguiente, el gran conjunto formaba parte de una transformación global de la ciudad, tanto en sus barrios céntricos, como en su periferia.

Con respecto a los grandes conjuntos de la primera generación, las ZUP presentaban una innegable

ventaja. En efecto, tomando en cuenta las quejas de los primeros ocupantes por la ausencia de servicios, el gobierno mandó establecer una lista de los equipamientos de toda índole (educativa, cultural y religiosa; comercial; social y sanitaria; deportiva y de tiempo libre; servicios públicos; etc.) que debían entregarse simultáneamente con las viviendas. Esta lista incluye 85 equipamientos y define con precisión a partir de qué número de viviendas (800, 1 500, 3 000 ó 8 000) éstos deben preverse y en qué cantidad, de modo a obtener un permiso oficial, así como el financiamiento de la operación.

Con vistas a promover la calidad de los equipamientos, el Ministro Pierre Sudreau creó incluso un premio de urbanismo, que fue otorgado en 1961 al conjunto habitacional de Firminy-Vert. Sin embargo, la lógica de la industrialización, aunada a la supremacía en adelante afirmada de los ingenieros sobre los arquitectos, era poco favorable a esta tendencia. Ya fuera que el gran conjunto se acercara a las 10 000 viviendas, como en Les Minguettes en la periferia de Lyon, o que no excediera las 2 000, como en la ZUP de La Gauthière en las inmediaciones de Clermont-Ferrand, en todos los casos prevalecía la misma monotonía. El gran conjunto se limitaba a una serie de torres y de edificios, las más de las veces implantados en campo raso, según el principio de la ortogonalidad; de vez en cuando, como en Beaulieu III (Montchovet) o en Le Haut-du-Lièvre (periferia de Nancy),¹¹ se pretendía salir de la trivialidad confiriendo dimensiones excepcionales a un edificio, al que los habitantes daban evidentemente el nombre de muralla China.

Sin embargo, algunas operaciones como Les Courtilières de Pantin en la periferia de París, o Le Mirail en las inmediaciones de Tolosa, demuestran que los grandes conjuntos no estaban condenados a la monotonía de torres o de edificios rígidos y ortogonales. Así, la Delegación de HLM y la Sociedad de Economía Mixta del Sena encargaron a Émile Aillaud, en 1961, la realización en Pantin de un conjunto de 1 229 viviendas, que este último distribuyó entre varios inmuebles de cinco pisos que ondean en el espacio. Este mismo principio se retomaría, a fines de los 70, en otro suburbio de París, en Grigny, para construir el bello conjunto de La Grande-Borne (3 700 viviendas). Sin embargo, la más ambiciosa y la más original de todas las ZUP fue, a mi parecer, la de Toulouse-Le Mirail, concebida por Georges Candilis y sus socios para albergar a 100 000 habitantes en una superficie de 680 hectáreas. No obstante, debido a ciertas divergencias de orden político sólo

podieron realizarse, al lado de la Universidad, las dos series de Reynerie y de Bellefontaine, donde han sido agrupadas desde entonces familias inmigradas o francesas en dificultades (ver el artículo de Paulette Girard en las páginas siguientes).

En realidad, mientras que en toda Francia se levantaban las miles de torres y de edificios de las ZUP, el consenso político y social que había prevalecido a lo largo de los años 50 empezaba a desmoronarse. El propio gobierno parecía abrigar cierta duda y, tras haber lanzado una fórmula alterna y mucho más ambiciosa con las ciudades nuevas, decidió restar importancia a su producción.

Los últimos grandes conjuntos (1968-1973)

Con la ley de Orientación Territorial del 31 de diciembre de 1967, las ZUP desaparecieron. Esto no significa que se hubiera renunciado definitivamente a la construcción de grandes conjuntos de viviendas sociales; sin embargo, éstos dejaron de identificarse como tales. La fórmula sustitutiva, denominada Zona de Ordenación Concertada, se aplicaba en adelante a todo tipo de ordenación urbana de cierta amplitud, ya fuera que se tratara de viviendas sociales, de inmuebles en condominio, de actividades comerciales o industriales, etc. Por otra parte, el gobierno se esforzó por romper la homogeneidad del estatuto de las viviendas, introduciendo en los grandes conjuntos o en sus inmediaciones programas de acceso a la propiedad. Como lo demuestra el caso —a decir verdad, notable— de la Villeneuve de Grenoble, que presenta Jacques Joly en las páginas siguientes, los responsables políticos, ayudados por las primeras agencias de urbanismo que se instalaron en las grandes ciudades, se plantearon finalmente el problema del porvenir de las ciudades y de la integración de sus periferias.

Es verdad que las periferias urbanas, y en particular los grandes conjuntos, se estaban convirtiendo en el escenario de un poderoso movimiento de impugnación, apoyado por los partidos políticos de oposición, que renovaban allí sus dirigentes, así como por los investigadores en ciencias sociales. Imposible sería dejar de mencionar a este respecto el “derecho a la ciudad”, definido en 1968 por Henri Lefebvre como “el derecho de los ciudadanos que viven en la ciudad y de los grupos que éstos conforman (sobre la base de relaciones sociales), a figurar en todas las redes y circuitos de comunicación, de información, de intercambio. Lo cual no depende ni de alguna ideología urbanística, ni de alguna inter-

vención arquitectónica, sino de una cualidad o propiedad esencial del espacio urbano: la centralidad".¹² Esto significa que al estar excluidos de lo urbano, los habitantes de los grandes conjuntos también están excluidos de la civilización, y que, por consiguiente, su rechazo a esta marginación es legítimo.

De ahí que, desde finales de los 60, la historia de los grandes conjuntos empezara a ser ante todo la historia de las colonias cuya población reclamaba mejores comunicaciones con la ciudad y exigía su incorporación a la misma. Se abandonaba cada vez más la idea de proseguir el movimiento y, en mayo de 1973, mediante una simple circular, el Ministro Olivier Guichard interrumpió la construcción de grandes conjuntos.

¿Deben los grandes conjuntos habitacionales ser derribados?

En realidad, esta circular se publicó en un momento en que Francia, al igual que el resto de Europa, entraba en un periodo de crisis económica y, posteriormente, de mutación social (incluso cultural), que hubiera sido suficiente para interrumpir la epopeya de los grandes conjuntos. En definitiva, la historia de su construcción no duró más de 20 años: un periodo breve, pero decisivo, en la medida en que, como lo hemos recalado, coincidió con la urbanización de la sociedad francesa. Por otra parte, desde que los grandes conjuntos han dejado de levantarse, algunos de ellos han entrado en un proceso de deterioro físico y social que ha conducido a preguntarse si no sería preferible derribarlos.¹³

Ya en 1970, en un artículo de notable lucidez, Jean Claude Chamboredon y Madeleine Lemaire¹⁴ habían mostrado que la mezcla social que se había producido en los grandes conjuntos, no había tenido como consecuencia una fusión de los comportamientos. Esta convivencia se sentía muy frágil, debido a que la HLM "corriente" no constituía, para las clases medias y superiores, más que un simple tránsito, mientras que para las familias obreras representaba el término de un recorrido residencial.

Ahora bien, los años 70 verían la salida de un gran número de familias acomodadas o, simplemente, solventes; una salida que fue promovida por el propio gobierno, el cual fomentaba entonces el acceso a la propiedad, especialmente de casas individuales. El ministro Alain Chalandon legó incluso su nombre, a partir de 1969, a un tipo de casa individual económica: la "*chalandonnette*".

En cuanto a los grandes conjuntos, muchos de los cuales habían quedado inconclusos, sus viviendas podían abrirse por fin a aquellas familias que hasta entonces habían sido excluidas de los mismos, en particular a las familias de los trabajadores inmigrantes —unos trabajadores que, en mayor grado aún que los franceses, empezaban a ser víctimas del desempleo. Tras la salida de las familias más acomodadas y por el efecto de la crisis social, aunada a la política segregacionista de distribución de los inquilinos, que siguieron las delegaciones y sociedades de HLM,¹⁵ algunos grandes conjuntos se convirtieron en espacios de marginación social. Por lo demás, es significativo el que se haya extendido a varios de ellos el principio de la territorialización de la labor social, que desde los años 50 se había experimentado en algunas pequeñas unidades habitacionales específicas. Esto fue lo que ocurrió con las operaciones llamadas Habitación y Vida Social (HVS), iniciadas a partir de 1977 para tratar de detener su deterioro, y principalmente en el marco de la Comisión Nacional para el Desarrollo Social de las Colonias, instaurada por el Presidente de la República François Mitterrand a raíz de los motines ocurridos durante el verano de 1981 en Les Minguettes, en la periferia de Lyon.

De 1977 a la fecha, se han realizado múltiples experimentos encaminados, ya sea a reducir la densidad de ciertos grandes conjuntos —la implosión de las torres o de los edificios ha llegado incluso a ser todo un espectáculo— o, al contrario, a reestructurarlos y "urbanizarlos", en el sentido en que lo entendía Henri Lefebvre. La Delegación Interministerial para la Ciudad ha seleccionado un poco más de 500 colonias, que sólo en parte corresponden a grandes conjuntos, para llevar a cabo en ellas una acción urbanística o social. Entre éstas, la de Saint-Saëns, en la ex ZUP de Montreynaud (Saint-Etienne), donde una parte inacabada del gran conjunto fue transformada, entre 1980 y 1982, en una colonia de tipo tradicional, fungió incluso como referencia emblemática durante todos los años siguientes. Por todas partes se desarrollaron así los llamados "proyectos urbanos",¹⁶ como alternativa al urbanismo funcionalista de los años anteriores.

A pesar de algunos innegables éxitos, los grandes conjuntos siguen siendo percibidos por los periodistas y por la opinión pública como focos de desempleo y de delincuencia, si bien esto sólo es cierto en el caso de algunos de ellos, o de ciertas partes de los mismos. En estas condiciones, cualquier incidente que se suscite allí (crimen, desmantelamiento de una red de distribuidores de droga, escaramuzas entre los

adolescentes y la policía o el personal docente, etc.) viene a reforzar el estereotipo, sin importar que la mayor parte de los delitos y crímenes ocurra en los centros de las ciudades.

Los grandes conjuntos han llegado a ser una pieza clave de la política, de la cual ahora ningún gobierno puede desinteresarse. Cuando, a raíz de nuevos motines en la periferia de Lyon, esta vez en Vaulx-en-Velin, el Presidente de la República creó un Ministerio de la Ciudad, las preocupaciones se focalizaron ante todo en los grandes conjuntos. Asimismo, cuando en enero de 1996 el primer ministro Alain Juppé presentó su Política para la Ciudad, fueron una vez más ellos los que ocuparon el centro de los debates. El gobierno ha llegado incluso a proponer la transformación de los grandes conjuntos más problemáticos en 38 “zonas francas”, con el objeto de atraer hacia ellas las actividades comerciales y los empleos.

Sin embargo, esta focalización no deja de ser engañosa. El que Beaulieu III (Montchovet) haya sido transformado en un gueto y que, tras el fracaso de su rehabilitación, se contemple actualmente la posibilidad de destruir su parte más emblemática, la “muralla China”, no impide que Beaulieu I continúe ofreciendo a sus habitantes condiciones de vida que los satisfacen. Es verdad que la mayor parte de estos últimos son asalariados o jubilados que no se ven afectados, directa y dolorosamente, por la crisis social.

Si todos los grandes conjuntos se encuentran globalmente desvalorizados porque 12 de ellos se consideran como “zonas sensibles”,¹⁷ sus problemas se plantean, de hecho, a nivel del conjunto de la sociedad. Mientras que los grandes conjuntos podrían haber renovado la ciudad, algunos autores advierten básicamente en ellos una “no ciudad”, que convendría desaparecer o neutralizar a través de una labor de asistencia social. Más que nunca, los grandes conjuntos constituyen un desafío. Sin embargo, lejos de negarse a arrostrar una realidad compleja, los actores urbanos enfrentarán el desafío, prosiguiendo los experimentos de reestructuración iniciados a fines de los 70. En definitiva, es en este sentido, pero únicamente en éste, que puede ser pertinente afirmar que de su porvenir depende el futuro de la ciudad.*

Notas

- 1 Maurice Rotival, Les grands ensembles, *Architecture d'aujourd'hui* 6: 57-72, junio de 1935.
- 2 Adrien Spinetta, Les grands ensembles pensés pour l'homme... *Architecture d'aujourd'hui*, 46, febrero-marzo de 1953.
- 3 ZUP: Zona de Urbanización Prioritaria.
- 4 Jean Noël Blanc, Mario Bonilla, François Tomas, Daniel Vallat, L'origine des grands ensembles, en curso de publicación por el CEF, Publ. de la Universidad de Saint-Etienne.
- 5 Para volver a descender a menos de 300 000 a partir de 1985.
- 6 Las HLM sustituyeron a las HBM a partir de 1950.
- 7 Se considera como urbana a la población de los municipios que agrupaban al menos 2 000 habitantes en la cabecera.
- 8 Estimación personal, basada en las 195 ZUP (803 000 viviendas) registradas por el Ministerio de Equipamientos, así como en un número aproximativo de un poco más de 100 operaciones conjuntas, para la construcción de 1 000 viviendas –por lo menos– iniciadas antes o después de las ZUP.
- 9 El análisis de este gran conjunto se presenta en dos obras: Mario Bonilla, François Tomas, Daniel Vallat, *L'immeuble collectif des années cinquante*, CEF, Saint-Etienne, 1993; Jean Noël Blanc et al., *L'origine des grands ensembles*, op. cit.
- 10 A diferencia de lo que ocurrió con los grandes conjuntos, muy pocos estudios han sido consagrados a estas pequeñas unidades habitacionales, que he calificado de “específicas”; esto debe lamentarse, ya que su historia arroja luz sobre la de los grandes conjuntos. Cf. F. Tomas, De la cité spécifique au grand ensemble, *Marginalité sociale, marginalité spatiale*, 64-74. CNRS, París, 1986.
- 11 Le Haut-du-Lièvre se compone de dos edificios colocados por Bernard Zehruss sobre una planicie que domina la ciudad de Nancy. Le Tilleul Argente es un edificio de 350 metros y de 13 pisos, con 800 viviendas. En cuanto al Cèdre Bleu, sus 400 metros con 13 pisos (1 000 viviendas) lo convirtieron por algún tiempo en el edificio más largo de Europa.
- 12 Henri Lefebvre, *Le droit à la ville*, *Anthropos*, París, 1968.
- 13 Coloquio del 27-28 de junio de 1989, organizado por la ciudad de Vénissieux, la Sociedad Francesa de Urbanistas y la revista *Urbanisme*, cuyas actas fueron publicadas bajo el título: *Faut-il raser les grands ensembles?* Vénissieux, 1989.
- 14 J.C. Chamboredon, M. Lemaire, Proximité spatiale et distance sociale: les grands ensembles et leur peuplement, *Revue Française de Sociologie* XI-1: 3-33, 1970.
- 15 El agrupamiento por etnia en un mismo inmueble o en el mismo cubo de escalera, es actualmente un hecho comprobable; sin embargo, es raro que la sociedad de HLM reconozca que esto constituye el resultado de una política deliberada de distribución de las familias.
- 16 Cf. François Tomas, Du projet urbain au projet de ville, *Annales de la Recherche Urbaine*: 68-69 y 134-143, 1995.
- 17 Ocho se localizan en la periferia de París, dos al oriente de Lyon, uno en Marsella y uno en Roubaix. Se prevé que sean objeto de los llamados “grandes proyectos urbanos”, con vistas a su cabal reestructuración.